



Lectura en el libro de Proverbios – Capítulo 5

Al final de la lectura hay una breve meditación sobre un versículo clave del capítulo.

- 1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia inclina tu oído,
- 2 Para que guardes consejo, Y tus labios conserven la ciencia.
- 3 Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, Y su paladar es más blando que el aceite;
- 4 Mas su fin es amargo como el ajeno, Agudo como espada de dos filos.
- 5 Sus pies descienden a la muerte; Sus pasos conducen al Seol.
- 6 Sus caminos son inestables; no los conocerás, Si no considerares el camino de vida.
- 7 Ahora pues, hijos, oídme, Y no os apartéis de las razones de mi boca.
- 8 Aleja de ella tu camino, Y no te acerques a la puerta de su casa;
- 9 Para que no des a los extraños tu honor, Y tus años al cruel;
- 10 No sea que extraños se sacien de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño;
- 11 Y gimas al final, Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo,
- 12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón menospreció la reprensión;
- 13 No oí la voz de los que me instruían, Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!
- 14 Casi en todo mal he estado, En medio de la sociedad y de la congregación.
- 15 Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo.
- 16 ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas?
- 17 Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo.
- 18 Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud,
- 19 Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre.
- 20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, Y abrazarás el seno de la extraña?
- 21 **Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas.**
- 22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado.
- 23 Él morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura.

Un versículo clave de este capítulo es:

21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas.

Mantener secretos es casi una norma humana. En muchos sentidos, consideramos como algo muy personal o muy privado el con quien andamos, o donde hemos ido. A veces nos preguntan ¿Con quién andaba? o ¿A dónde fuiste? Si estuvimos con alguien con quien no deberíamos de estar o fuimos a un lugar donde no deberíamos de ir, nuestra respuesta sale molesta y corta. ¿Qué a ti? o ¿Qué le importa?

¿Por qué mantengamos secreto los asuntos de nuestras vidas? Casi siempre, es porque estamos involucrados en cosas que, si salieren a la luz, nos daría vergüenza.

Podemos esconder las cosas de nuestros cercanos, pero no podemos esconderle nada a Jehová. Él sabe exactamente con quien hemos estado y Él sabe exactamente a donde hemos ido. Todos nuestros hechos, los propósitos, y los diseños le son conocidos.

Salmos 139:23 – 24 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.